

Pero Grullo

Año I

Ciudad Real 10 de Febrero de 1915

Núm. 1

SUMARIO

Portada

Importante

Saludo

Lector...

Mejor que en Jerusalem

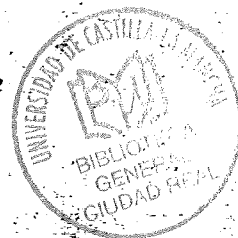
La mendiga y el niño (dibujo)

... tener quinqué

El mascarón de este año (dibujo)

¿Por qué no se casan?

Humoradas



SIGNATURA

50-2249

A buen pastor, buen rebaño

10 céntimos

Sómez y Olivares

SASTRERIA

Esta casa, recientemente inaugurada, acaba de proveerse de uno de los mejores cortadores españoles, D. Luis Sánchez, establecido en Madrid, Príncipe, 18, cuyas especialidades son los trajes y abrigos para señoras y caballeros.

El *cachet* de esta casa ha de ser, y lo será seguramente, la distinción y la elegancia, de tal modo que á nuestra clientela se la señale como lo más *chic*. A más de esto, queremos hermanar en amigable consorcio, lo útil y agradable con lo económico; y nuestros precios serán de una moderación apoteósica.

Pi y Margall, 8.—VALDEPEÑAS

LA FUERZA

Pescadería  Frutería

Conservas de Frutas en melaza

Hilarión López

Virgen, 12

Sucursal; Pintor Mendoza, 29

Escritorio: Principal, 2

Valdepeñas

Letamendia y Peña

CONTRATISTAS de LABORES AGRICOLAS
Valdepeñas

Trenes de desfonde

Roturaciones

Compra y arriendo de tierras

Labores de cereales

Plantaciones de Vid

Viveros

Maquinaria Agrícola

Puesta en explotación de fincas rústicas.
Proyectos y Presupuestos

PERO GRULLO

AÑO I

CIUDAD REAL 10 FEBRERO 1915

NÚM. 1

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA. Trimestre: Una peseta

EXTRANJERO. Trimestre: Tres francos

DIRECTOR

JULIÁN MORALES RUIZ

Azucena, 15

Administrador-Gerente

FELIPE I. MEGÍA

Calatrava, 13

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados, son responsables sus autores.

IMPORTANTE

Todo el que recibido este número no lo devuelva á la Administración, Calatrava, 13, bajo, será considerado como suscriptor.

SALUDO

A la prensa en general, y singularmente á la de Ciudad Real, con la que ha de convivir y desea fraternizar, envia PERO GRULLO su más cordial saludo.

LECTOR:



o vamos á comenzar, como es costumbre, exponiéndote el programa de PERO GRULLO, por una razón sencillísima: porque no lo tiene.

PERO GRULLO no quiere, por ser esclavo de su palabra, prometer cosas, que en el desenvolvimiento de su vida por imprevistas é inevitables contingencias, no pueda cumplir.

PERO GRULLO quiere ser libre; no ofrece nada, no hace promesas al modo de los diputados, que, después de conseguido su empeño—sentarse en los escaños del Congreso—olvidan todas sus palabras, dichas al viento, y con el viento idas.

PERO GRULLO, será uno más. Otro periódico entre la inmensidad de los que existen, que tendrá vida próspera ó precaria, pero que no sentirá desaliento por ningún revés de suerte y vivirá, bien ó mal, hasta que crea que no es necesaria su presencia y su gestión, en cuyo momento, él mismo, sintiéndose héroe, pondrá fin á su vida; como se le ocurra, en tan amargo trance.

PERO GRULLO, será como su bisabuelo. Su bisabuelo, muerto hace muchísimos años, fué un hombre íntegro, honrado, sincerísimo; no muy aventajado en ingenio, donaire y picardía, ni escaso de valor para llamar al pan, pan, al vino, vino, y á la mano cerrada, puño.

Por estas afirmaciones y otras tales de su jaez y ca-

libra, tuvo muchos disgustos y perdió no pocos amigos á quienes disgustaba su temperamento frívolo y su voluntad fuerte y rectilínea para decir la verdad á toda costa. Le importaban bien poco aquellas cosas; le tenía sin cuidado que sus afirmaciones, por nadie desmentidas, fueran mejor ó peor recibidas por la opinión ajena.

Y como queda dicho, le censuraban su desmedido afán de decir verdades, y perdía diez falsos amigos á cambio de uno verdadero que encontraba.

Pero á través de los tiempos, PERO GRULLO, el bisabuelo, tiene hoy fama mundial de sincero y veraz.

Y PERO GRULLO, biznieto, aspira á estos títulos, como supremo galardón; máspreciado, para él, que cualquier timbre de aristocracia, ó cualquier blasón heráldico.

Convencido está, que no es el más apropiado camino para medrar y sabe que así, no se arriba á tierra de promisión, ni se conquistan prebendas y destinos.

Tampoco aspira á ello.

PERO GRULLO, se pondrá, siempre, del lado de la razón fuere ésta de quien fuere, y seguirá las huellas, paso á paso, de su popular ascendiente.

Y nada más

¿Es poco?

Creemos que es suficiente.

Funestos augurios se han hecho para PERO GRULLO; siniestros vaticinios.

Ni nos importan, ni hemos de intentar convencer á nadie de lo contrario de sus afirmaciones.

Ellos solitos, modificarán su opinión, si se toman la molestia—no creemos que del todo infructuosa—de leer nuestro periódico.

Se le ha llamado ya, antes de nacer, *periodiquillo*.

Se ha dicho que será mordaz y agresivo.

Esto es falso.

PERO GRULLO, no será ninguna de esas cosas, en el sentido que se han propalado.

Se nos ha pretendido asustar, como á los chicos con el *coco*, diciendo que necesitaremos como los jovencuelos mal educados y lenguaraces que hablan más de lo debido, alguna azotaina y tal cual coscorrón, para hacernos así prudentes y comedidos.

Allá veremos.

No hablaremos más de lo justo, pero lo justo sí. Y á quien le pique... salud para rascarse.

Las profecías, en fin, que se nos han hecho, han sido horribles, angustiosas, de esas que ponen *carne de gallina*. A nosotros no se nos ha puesto, porque no somos

gallinas— en buena hora sea dicho—ni en nuestra genealogía hubo varones de espíritus timoratos y cobardes, impropios de la estirpe de aquel famoso PERO GRULLO, que en paz pudra.

El tiempo, dirá si obramos bien. Nosotros aseguramos, por nuestro honor, que obramos de buena fe.

Y con esto, nos damos por presentados al público, juez, el mejor de todos, de fallos inapelables, y esperamos tranquilos y confiados su sentencia.

PERO GRULLO, ofrece sus columnas, abiertas á las demandas de la justicia y la razón, á sus lectores.

En ellas, todos pueden formular reclamaciones, protestas y denuncias, de hechos que merezcan ser corregidos, por ilegales y arbitrarios. Siempre que, naturalmente, vengan escritos con mesura y corrección—y autorizadas con el nombre de sus autores—las cuartillas.

MEJOR QUE EN JERUSALEN

BAJO el sol, frío y claro, de una tarde de Enero, la muchedumbre, dominguera y curiosa, bulle, sonriente, con el espíritu abierto á cualquier regocijo cándido y gratuito. Va vestida con ropas flamantes y calzados relucientes: sus mejores galas.

Las calles tienen un aspecto extraordinario de esperar algún acontecimiento insólito.

Las fachadas de las casas, están adornadas; en los balcones, lucen colgaduras como en los días solemnes para la Patria; y en algunos sitios, se han levantado, con maderas y lienzos pintados, unos arcos de triunfo que quieren, en vano, aparentar grandeza.

Por todas partes, gallardetes y banderolas que, dan al sol y al viento, la tristeza de sus desvaídos colorines, de percalina que ha servido muchas veces, para fiestas cívicas y religiosas.

Un forastero, llegado la víspera de este día, sorprendiéndose del inusitado aspecto de la población y creyera que se preparaba tal recibimiento al Jefe del Estado ó al Presidente del Consejo.

Las gentes invaden las calles marcadas en un itinerario anunciado, desde la estación á las Casas Consistoriales, ahilándose en las aceras y dejando el centro expedito.

Estalla en el aire el trueno de un gran cohete y las campanas de todas las iglesias, de todos los conventos, de todas las capillas, repican frenéticas, locas de alegría, como nunca repican.

De muy lejos, llegan las notas un poco confusas y apagadas de una banda de música.

Y la multitud, se inquieta, y se apoya sobre las puntas de los pies, mirando al mismo sitio.

Comienza, ya, ante nosotros el desfile de una comitiva heterogénea: sacerdotes revestidos de pontifical, seminaristas, diputados provinciales y ediles, con sus chisteras relucientes, entre los que hay magníficos ejemplares para un museo de antigüedades; comisiones de aquí y de toda la provincia, que han acudido para dar mayor es-

plendor á la fiesta del recibimiento, y como término de la caravana, entre la exótica y aristocrática visión de los blancos mantos de los Caballeros de las Ordenes Militares, brilla la seda púrpura de las vestiduras episcopales, bajo los calados albos del roquete de livianos encajes.

Es. Monseñor.

El brazo derecho, elevado en el aire, se mueve rítmica y acompasadamente; la mano, en la que brilla fulgida la pastoral amatista, marca en el aire la señal de la cruz, muchas veces.

El obispo sonríe bondadosamente y saluda, inclinando la cabeza á un lado y á otro.

La muchedumbre, sigue tras él, hasta el Ayuntamiento—donde ha de revestirse con las galas mejores—y más tarde, bajo palio, ornado de gemas preciadísimas, tocado con la mitra en la que lucen joyas de gran valor, se dirige al templo. No podemos decir aquí: «No le siguieron las muchedumbres, porque no era permitido entrar en él, en vestido de viaje y polvorientos los pies», como dice Rivadeneyra, en la *Vida de Jesús, nuestro Señor*, al describir su entrada en Jerusalén. Aquí, no pasó así. La multitud curiosa, más que llena de fe, invadió el templo para oír las palabras primeras que el Obispo de Dora, dedicó á sus feligreses.

Después que hubo terminado la ceremonia religiosa, la comitiva, dirigióse al Ayuntamiento, donde se obsequia al Prelado y á las comisiones, con un *The*, y al pueblo soberano con unos fuegos de artificio, y un piquito de música.

El edificio de las Casas Consistoriales, estaba magníficamente iluminado y ornamentado.

El municipio ha gastado unos cuantos miles de pesetas en este recibimiento y en su obsequio, á saber: mil quinientas pesetas en un despacho para Monseñor, el the, no sabemos aún cuanto pondrán por él; el arco levantado en la calle de Ciruela, junto á la estación; el alumbrado y ornamentación de la casa de los ediles, el reparto de quinientos panes á los pobres—esto es lo único que nos parece laudable—la pólvora, y ochocientas y pico pesetas del tren especial.

Cuando Jesucristo iba camino de Jerusalén, un domingo «muy de mañana» «llegado á Bethphage, cerca del monte Olivete, envió á dos discípulos á buscar un pollino, y subido en él hizo su entrada en la ciudad, aclamado por los judíos que agitaban palmas y ramas de laurel y sauce. La resurrección de Lázaro—dice el P. Vilarrasa, en *La leyenda de oro* (tomo IV, página 715)—le había coronado de una gloria que eran incapaces de eclipsar, todas las astucias de los fariseos y del desconcertado sacerdocio».

Hoy las cosas han cambiado mucho. Los Prelados y sus superiores en jerarquía, no utilizan pollinos para hacer su presentación y entrada en las ciudades, cuyos destinos espirituales han de regir. Hoy viajan en *sleepeng* y se les ponen «trenes especiales» ni más ni menos que para cualquier feria de importancia ó cualquier corrida de toros en los que *Belmonte* y *Gallito* emocionan á las multitudes.

Y las corporaciones provincial y municipal, les hacen obsequios y les preparan un recibimiento esplen-

doroso, aunque no estén sugestionados ni enardecidos de fe por la resurrección de Lázaro. Y así se gastan unos miles de pesetas, mientras, tal vez, en los suburbios de la población, alguien se muere de hambre y de frío, y la miseria más horrible, haga contraste con esa fastuosidad dislocada.

Porque realmente, es agresivo el lujo de estos pastores del rebaño de Cristo, y resultan irónicas sus predicciones de humildad y pobreza.

¿No valdría más, y sería obra de sana humanidad, que el dinero invertido en estas fiestas y agasajos, lo hubieran depositado en manos del Obispo y él lo habría repartido entre los necesitados?

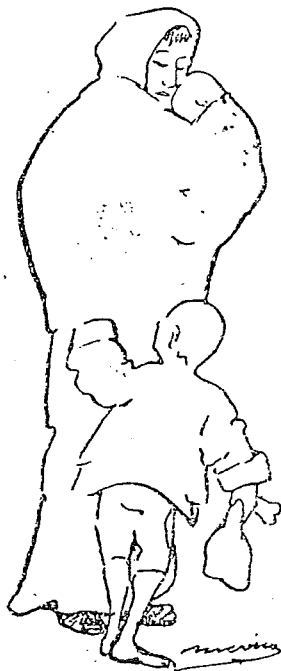
Conste que nosotros creemos al Sr. Irastorza y Loinar, merecedor de toda clase de consideraciones y respetos, de todo género de agasajos y fiestas en su honor. Lo merece su talento, su caballerosidad y su conducta social.

Pero todo esto al Sr. D. Javier Irastorza.

Al Obispo, no.

Ni á éste ni á ninguno.

★ ★ ★



—¿Nos cogerá la bendición?, madre.

—Sí hijo, hoy nos podemos morir de hambre, pero morimos benditos.

★ ★ ★

... TENER QUINQUÉ



quí, hace falta tener en cada casa—y no muy guardado porque hace falta con frecuencia—un paquetito de velas, un quinqué bien arregladito, un aparato de acetileno en disposición de funcionar, ú otro procedimiento cualquiera de

alumbrado suplementario, porque la fábrica de luz eléctrica nos toma el pelo casi todos los días, con sus apagones.

El flúido es tan malo que, solo sirve para hacer más visible la oscuridad y para estropear la vista de todos aquellos que por la noche tienen que dedicar su actividad á leer ó escribir.

¡El municipio, encantado!

Y el alumbrado público es una cosa intolerable por sus deficiencias.

Hay calles en las que es imprescindible llevar farol como los serenos, para no saltarse los sesos al tropezar con un pedrusco de estos dichosos empedrados.

Todo esto, sin contar con multitud de apagones, más frecuentes cada día, y de altibajos en la intensidad de la luz.

Así da gusto.

Cuando no da tanto, es en el amargo momento de pagar *puntualmente* los recibos de la Eléctrica, en los que no se hace descuento de ninguna clase por todas las irregularidades y deficiencias anotadas.

A nosotros nos parece, que aún siendo actualmente muy malo el flúido con que nos alumbran, que es demasiado bueno.

Y esto que parece una afirmación paradójica quedará aclarado cuando digamos por qué: Si la luz fuese—cosa casi imposible—peor todavía, habría huelga de abonados y todos se negarían á pagar los recibos. Lo cual, haría á los dueños de la fábrica, poner cuidado y atención en ese negocio y servir escrupulosamente al público, ya que paga caro el flúido.

Y si se decidían á cortar las acometidas de todos los que no pagasen, que serían el ochenta por ciento, tanto peor para ellos, porque en ese caso el público cansado de aguantar, manifestaría su enojo de otra manera menos pacífica.

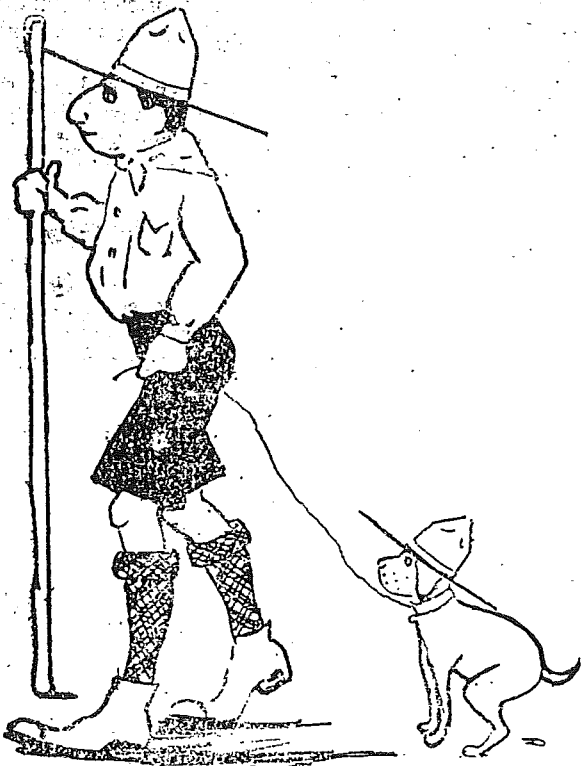
Para evitar todo esto—que siguiendo así no está muy lejos de la realidad—precisa que se mejore el flúido y que se procure, por todos los medios, evitar estos frequentísimos apagones que, ya van acabando con la paciencia de todos.

Por la vez primera no decimos más.

En Ciudad Real, no hay junta de protección á la infancia, ni otras de igual índole, que existen en la mayor parte de las capitales de España.

En cambio se ha creado recientemente una *Junta de Inicialivas*—aun no sabemos que haya tomado ninguna—cuya organización, propósitos y fin, ignoramos nosotros y mucha gente más.

Procuraremos enterarnos de esas cosas que desconocemos—si el presidente de dicha Junta tiene la bondad de informarnos—y en el próximo número diremos á nuestros lectores lo que sea de este asunto.



El mascarón de este año.

Parece ser, que los organizadores y la junta directiva de los *boy-scouts* de Ciudad Real, han menester defensores para futuros é hipótéticos agravios, que nadie ha pronunciado todavía.

Así se deduce, de algunos artículos, en los que se clama y se lamenta, sin fundamento, publicados en la prensa local.

Eso se llama, aquí y en Belchite, curarse en salud ó arroparse antes de que llueva.

LITERATURA

El artículo que á continuación publicamos, fué escrito á petición de nuestro Director para insertarse en *Diario de la Mancha*, periódico de grata recordación, donde pasamos inolvidables horas de regocijo.

Los escrúpulos morales del, entonces, director de dicho periódico, pusieron el veto á estas cuartillas del genial Andrésito González Blanco, que hoy damos nosotros á la imprenta para desagravio del notable crítico, novelista y poeta, que honra á su generación.

Es un asunto que no peca nunca de; in-actual, y lo reproducimos con puntos y comas, textualmente.

¿POR QUE NO SE CASAN?



¡ Buen amigo Julián Morales Ruiz, tan amigo como artista, me suplica que conteste concisa y categóricamente á la interesantísima *énquete* suscitada por *Diario de la Mancha*, modelo de periódicos provincianos en amenidad y en buen gusto literario.

Yo no puedo resistirme á las dulces exigencias de este amigo, máxime tratándose de un tema tan tentador para un muchacho de veintitantos años, libre de quintas y con los restantes requisitos exigidos para aceptar la suave conyunda matrimonial.

En serio y en frío, sin que se meta por medio el lirismo que constituye mi fondo *temperamental*, yo creo que las gentes de hoy no se casan porque la vida se complica. No creo que la Humanidad se halle más ó menos avanzada que en épocas anteriores para discernir donde está su felicidad y donde está su desdicha; no es tampoco, como claman algunos severos Catones, que la corrupción y la inmoralidad se hayan apoderado de los espíritus y se hayan constituido en dueñas y señoras de la Sociedad actual. Tampoco el amor libre tiene muchos prosélitos entre nosotros, á no ser en los grandes centros de población.

De modo que la cuestión se ramifica y se pueden enlazar estas dos preguntas: ¿Por qué no abundan los matrimonios en las grandes ciudades; en las pocas grandes ciudades que en España hay (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga, Sevilla)?... A esta pregunta se puede contestar con laconismo de hombre del Norte. (Aunque la verbosidad se halle radicada en los países meridionales por mandato potestativo del Eterno, no comprendo porque el laconismo ha de ser exclusivamente septentrional, pues la patria autonómica de la concisión es Esparta y no creo que esté en el Polo Artico)... En esos grandes centros populosos ó fabriles, donde la vida se hace aprisa, donde es más fácil aislarse del trato social... para ciertas combinaciones, donde no abundan las investigaciones y hablillas, donde no se está pendiente de cada acto del prójimo para murmurar de él, como en las capitales de segundo y tercer orden, el concubinato, la vida en común ó simplemente el cultivo del amor libre es más fácil y no está erizado de peligros. Y como el hombre es un animal esencialmente polígamo, se busca en estas grandes poblaciones el amor franco, leal y exclusivista en cierto modo, pero que no liga ni compromete de por vida, y que da idénticas satisfacciones que el amor conyugal. Se busca, pues, la sabrosa aventura, el amor á ritmo libre, la muchacha que se nos entrega sin pedirnos á cambio una fidelidad coercitiva impuesta por el Código y... el deber de la manutención de la cónyuge y de la prole. Se busca...; y (hay que confesarlo) se encuentra siempre. Ya los aires del bulvar se han colado en esta sociedad española hasta hace poco rutinaria y atávica; y ya en estos centros hay muchas nenaz risueñas y bonitas que se entregan... á cambio de amor.

Por qué las gentes no se casan en las pequeñas poblaciones, es lo que no me explico. Únicamente el problema de las subsistencias podría aclarar un poco este enigma. Por mí parte, durante el tiempo en que he vivido en una capital de provincia, estando en el pleno uso de mis facultades, he sentido una insólita y entrañable predilección hacia el matrimonio, de la cual estoy curado *Deo gratias*. Francamente, en esas ciudades no concibo cómo haya quien no sienta tentaciones de unirse en vínculo indisoluble, estando en el goce

de sus derechos civiles y disfrutando de una posición decorosa. Porque en las ciudades pequeñas, no se abre para el joven (como no sea uno que se eche el alma á la espalda y se halle dispuesto á resistir toda clase de denuestos y maledicencias) otro camino que la prostitución á todo pasto—la fétida prostitución provinciana—ó el onanismo. Como se ve, los dos ejercicios no pueden ser más deleitosos y regocijados.

No es que la felicidad radique en el matrimonio precisamente, para los que pensamos con Chamfort que *le bonheur est difficile de le trouver chez nous et imposible de le trouver ailleurs...* La felicidad no es de este mundo; sólo el anhelo de ella nos es accesible y plausible. Sin embargo, por muy escépticos que seamos, en nuestros días de tedio y de acedumbre espiritual, no podemos menos de decirnos con Mr. de Fontenelle: *«Il seroit moins derais sonnabile de se persuader que notre bonheur ne depend point du tout de nous, et presque tous les hommes ou le croient ou agissent comme s'ils le croyoient.»*

Entonces, en vista de que la felicidad no depende toda de nosotros, nos decidimos á buscarla fuera... sobre todo, si vivimos en una capital de provincia pacata y recogida. Y fuera de nosotros, ¿dónde hemos de encontrar esa relativa y perentoria felicidad posible aquí abajo, sino en una muchacha chiquita rubia y suave—ó morena y apasionada, que para el caso es lo mismo—con quien pasemos la vida gratamente, entre risas sanas de juventud y horas deleitosas de placer?.

Por lo tanto, yo, á pesar de todos mis pujos de intelectualismo y aristocratismo moral, soy en el fondo, como todos los españoles, un pequeño y tremebundo burgués, que me casaré algún día, que tendré unos hijos sonrosados, y que reiré á carcajadas con los niños sobre las rodillas después de comer, simulando viajes en ferrocarril á fantásticos países. Invito á mis compañeros de soltería y yo procuraré dar el ejemplo, á que apechuguen con una nena encantadora que les hará más amable la vida, ya que ella es de suyo amarga.

Y á las neñas de veinte años que acaban casarse, les recomendaré, en vez de oraciones al desacrecreditado San Antonio ó misivas al más desacrecreditado aún don Felipe Jiménez (calle de Calvo Asensio; todas se casan...; y *no es reclama*), esta invocación al senador señor Loygorri, que poco há presentó en la Alta Cámara un proyecto de ley para imponer una contribución indirecta sobre el estado celibatarío; resucitando aquel impuesto que estuvo vigente en los tiempos de esplendor del imperio romano, y del cual nos habla el historiador Valerio Máximo...

«Oración á San Loygorri, abogado de las chicas solteras:

Padre Loygorri que estás en el Senado, santificado sea el tu nombre; vengan á nos novios á pares, guapos y ricos, si puede ser, ó que nos gusten por lo menos; hágase nuestra santísima voluntad, así en el periodo del noviazgo como en el del matrimonio... El pan nuestro de cada día dánosle hoy y mañana y pasado mañana y siempre; porque, si ya casadas, nos faltase... ¿qué haríamos?... Y perdonamos nuestras coqueterías, así como perdonamos á nuestros novios sus devaneos. Y

no nos dejes caer en tentaciones de infidelidad. Mas libranos del mal...

Amén, Loygorri.»

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

Se dice también—y nos merece absoluto crédito el conducto por el que recibimos la noticia—que una autoridad, local, ha pretendido ó pretende, con insistencia que, la Diputación Provincial, cree una plaza de ordenanza para un criado de ese Señor, que, según sospechamos, intenta tener servidumbre sin que le cueste una linda gorra.

También sabemos que el aludido cazador de bicocas, se quedará esta vez con la gana de conseguir su propósito. Bien hecho, señores diputados.

HUMORADAS

(Recordando á Campoamor)



EGUERA es tu pudor, niña inocente todo lo ignoras hoy. Pero ¿y mañana cuanto te abra los ojos la serpiente, sé yo si comerás de la manzana? Quien no sabe no peca, y yo desfiendo que la virtud es no pecar... sabiendo.

Si aún casada te asedié villano, al verte madre, el apetito insano cesa, mujer, de mi pasión bastarda. Sagrada eres; acabo el acecho. Ese niño que pones á tu pecho es el bendito ángel de tu guarda.

Al ver á la noíriza en los paseos prodigando á tu hijo los cariños que debías tu darle, no te asombres si vuelvo á mis impuros galanteos; y pienso que te alejas de los niños para estar así cerea de los hombres.

Fué la Naturaleza tan pródiga y tan perfida contigo que te dió la belleza, y te dió la belleza tu enemigo.

Si quieres ser feliz toda la vida no olvides tú que tu mujer no olvida.

Sobre vestidos todos dicen esto: el pudor es el traje más honesto.

¿Quieres tener seguro á tu marido? Pues aprende y no echés en olvido esta sentencia que dictó la vida: cada nuevo defecto en tí advertido es un mérito más de su querida.

¿Y por qué, nobles vates, la manía de la princesa pálidas y febles? ¿Por qué siempre ha de ser vuestra poesia del delirio de un tísico remedo? ¿Es que sois tan entebies, que las mujeres sanas os dan miedo?

RAFAEL LOPEZ DE HARO

Valdepenas—Imprenta de Mendoza

Tejidos y Novedades

del Reino y Extranjero

Confecciones para
Señoras y Niños

EQUIPOS DE NOVIA
CAMISERÍA

PERFUMERÍA

CORBATAS

PARAGUAS

SOMBRILLAS

BASTONES

José López Calero

Cruz, 2

Teléfono 45

Mercado Nuevo, 4

Luis Sanchez

Sastrería de moda

La más elegante y la más
económica.

Enorme surtido en géne-
ros ingleses y catalanes.

Ultimos figurines.

Corte elegante.

CARLOS VAZQUEZ, 1

CIUDAD REAL

TOMAS Y EMILIO LOPEZ-TELLO



Cosecheros y Exportadores
de Vinos finos da mesa
al por mayor
Añejos y Embotellados



Fabricantes de

Aguardientes,

Anisados, Licores!

y Jarabes



Castellanos, 27

Valdepeñas



Casa Viuda de Genaro

Es el establecimiento más favorecido del
bello sexo

====Perfumería====
Postales====

====Bisuteria
Novedades

Todo á precio de Fábrica

Mercado Nuevo, 2